

Un manual de historia alternativa no excluyente

Mayte de Agorreta

La Historia sirve para conocer el mecanismo de funcionamiento de las sociedades pasadas, sin lo cual es imposible transformar las presentes.» Estas afirmaciones de TONA CASANELLAS, que junto a ENCARNA HIDALGO, CLARA GARCIA y ASSUMPTA SOPENA formó el equipo que ha escrito el manual para 1º de BUP, «Historia de las civilizaciones» (editorial Teide, Barcelona, 1989), son ya por sí solas un resumen de las intenciones que guiaron a estas cuatro mujeres en la elaboración de este texto divulgativo que les ha valido el premio Emilia Pardo Bazán de 1989, que concede el Ministerio de Educación y Ciencia para aquellos trabajos pedagógicos de contenido no sexista y en los que aparece por primera vez en los textos el movimiento feminista. Con ellas ha conversado TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA.

En primer lugar, ¿qué significado tiene para vosotras la concesión del premio Emilia Pardo Bazán?

-Sobre todo, que abre las puertas a contenidos no sexistas en la enseñanza y, por tanto, a la aportación de nuevos textos que vayan configurando un manual de historia global para las enseñanzas medias.

¿Qué objetivos os planteasteis a la hora de elaborar este manual?

-Nos planteamos revisar en profundidad el enfoque tradicional que generalmente se emplea en la enseñanza de la historia. Hemos intentado que en nuestros textos se reflejara la importancia en el devenir histórico de las y los que no han formado parte de la historia oficial, la historia de los vencedores. Sólo si las y los estudiantes conocen los rasgos que configuran el carácter histórico de nuestra sociedad, de una forma global, serán capaces de analizar la realidad y podrán plantearse su transformación.

¿Antes de abordar la participación de la mujer en el proceso histórico, tuvisteis que trabajar el lenguaje como elemento básico de discriminación sexual?

-Sí, evidentemente. A partir de nuestra experiencia pedagógica habíamos constatado que a pesar de los avances igualitarios que, sobre todo desde los años sesenta/setenta, se habían realizado, seguían y siguen los estereotipos sexistas, como expresión de los valores dominantes transmitidos por la familia y la sociedad y, por tanto, en y desde la escuela, y esto tiene su reflejo en los libros de texto.

Por ello lo primero que nos planteamos fue cuidar al máximo el lenguaje que empleamos para redactar el texto.

Ha sido un esfuerzo constante el que realizamos para desmasculinizar la terminología histórica habitual. Hemos sustituido los masculinos utilizados como genéricos, y que enmascaran la otra mitad de la humanidad, por términos colectivos («comunidades campesinas», «grupos sociales», «humanidad»...) que, además de incluir ambos sexos,

resultan más didácticos. Otros términos, como por ejemplo «homo erectus» o referidos a procesos más recientes, tenían una difícil solución individual, que requieren un trabajo de revisión de terminología que desbordaba nuestro marco.

Frente al modelo de sociedad matriarcal, eurocentrista, sexista, racista, etcétera, imperante, ¿cómo os planteasteis la alternativa?

-Partimos de la base de que hay que avanzar hacia la explicación global de la historia. Frente a estos modelos excluyentes hemos intentado desarrollar ejercicios prácticos de sustitución de roles, de papeles. Hemos procurado hacer hincapié en otros modelos de diversas sociedades, con el fin de relativizar la universalidad que se atribuye al nuestro.

Toda la parte práctica ha estado muy ligada a quien iba dirigido: el alumnado. Por eso, la explicación de conceptos se introduce de una forma progresiva. Se trata de que la alumna o el alumno interprete por sí mismo, que trabaje los conceptos.

Pero una historia de la humanidad que no excluya a las mujeres os habrá comportado muchos problemas, teniendo en cuenta la falta de material, medios y la insuficiente investigación sobre el tema...

-Sí, inmediatamente se hizo patente la absoluta desproporción que existe en las fuentes históricas y los trabajos historiográficos relativos a uno y otro sexo. Este problema se plantea también en las ilustraciones. Con la falta de tiempo y de medios con que hemos trabajado, ha resultado muy difícil encontrar imágenes adecuadas para representar equitativamente a ambos colectivos humanos. Pero, de todas maneras, lo que más nos preocupa es la ausencia de teorización global acerca del enfoque específico que requiere la explicación de las transformaciones habidas en la relación entre ambos sexos y, en particular, los conceptos básicos para comprender la vida de las mujeres a través de la historia.

Es un primer paso, un trabajo que abre nuevos caminos y posibilidades, un manual que intenta acercar la historia a todos sus protagonistas, desde un modelo alternativo no excluyente. Un manual que está al alcance de todas y todos los profesores que quieran enfrentarse con otro discurso a un sistema educativo reproductor de un sistema de valores que relega e infravalora a la mitad de la humanidad.